

cayó : qué funesto trance !  
 qué trágico despendio !  
 pues la arquilla , donde iba  
 el Sacramento divino,  
 se le fue por las corrientes ;  
 allí fue el dolor crecido ;  
 Mas ay pesar ! aquí riemblo  
 más que en lo ya referido,  
 pues cayendo , con el golpe  
 se abrió luego de improviso  
 dicha arquilla , y las tres Formas  
 esparcidas por el rio,  
 en cuyo sirio se mira  
 para memoria del siglo  
 una cruz , que está diciendo:  
 aquí cayó Jesucristo.  
 Divulgóse en todas parres  
 el fracaso sucedido,  
 y era à la sazón Prelado  
 un varon muy conocido  
 por su virtud y prudencia,  
 siendo de Valencia Obispo  
 Don Hugo de Fenollér,  
 muy docto y esclarecido,  
 que sabiendo tal desgracia,  
 varias diligencias hizo,  
 para encontrar à Jesus,  
 dulce imán de los cariños.  
 Dexemos en este estado  
 al Párroco y al Obispo,  
 que en breve tiempo pasó  
 su vida à mejor destino.  
 Visteis acaso una nube,  
 quando escurece los brillos  
 al sol , quedándose el mundo  
 en risieblas sumergido,  
 y pasada la borrasca,  
 se ostenta el sol mas lucido ?  
 O à un padre , quando quiere  
 probar el amor de un hijo,

que se le oculta risueño,  
 y en un zarzal escondido,  
 esrá desde allí escuchando  
 las quejas de su querido,  
 y viéndose el Niño solo,  
 sin amparo en el camino,  
 rompe en sollocitos tiernos,  
 y dice échando suspiros:  
 dónde estás , amado padre,  
 que me dexas afligido ?  
 Y oyendo el Padre las quejas  
 de su tierno amado hijo,  
 se traslada à su presencia,  
 y con halagos muy finos  
 le consuela y acaricia  
 con un amor mas crecido !  
 Así tal vez el Señor  
 permitió el fracaso dicho,  
 para que con mas aprecio  
 le miráramos propicios.  
 Año de mil y trescientos  
 cinquenta y dos ya vencidos,  
 el illustre Don Ramon  
 Gastón , que fue su apellido,  
 sucesor ya de Don Hugo,  
 à la mitra promovido,  
 mandó proveer entonces,  
 para evitar los peligròs,  
 de un asistente que sirva  
 de consuelo à sus vecinos,  
 y para que con aplauso  
 fuese mas favorecido,  
 mandó que se reservase  
 el cuerpo sacro de Cristo.  
 En donde lo dexaremos,  
 para no ser mas prolixo,  
 ofreciendo en otra parte,  
 si el Señor fuere servido,  
 de contaros el suceso,  
 que arriba os he prometido.

F I N.

S. XVIII  
 1720 (22)



CURIOSA RELACION , EN QUE SE EXPLICA  
 el feliz hallazgo de las tres Formas consagradas , à  
 orillas del mar en la playa de Valencia.

SEGUNDA PARTE.

A Tiéndame todo el orbe,  
 ya que de porrentos trato,  
 que siendo de Dios supremo,  
 es su efecto soberano;  
 óyanme de polo à polo,  
 todo clima y todo estado,  
 óyanme las gentes todas,  
 moros , judíos , paganos,  
 y los que aquí están presentes,  
 muy católicos cristianos,  
 ellos para convertirse,  
 y nos-tros confesarlo.  
 Mas quién en las maravillas  
 pudiera volar tan alto,

que comprehendiese de Dios  
 los juicios soberanos,  
 lo que es imposible al juicio  
 del hombre tan limitado:  
 quién con acordes acenos,  
 como otro Orfeo cantando,  
 pudiera no levantar  
 los muros tan encumbrados  
 de la celebrada Atenas,  
 de una cítara à los ragos,  
 si solo à los corazones  
 moverlos y estimularlos  
 al amor de Jesucristo,  
 nuestro fino enamorado.

Allá

Allá en la primera parte,  
si te acuerdas, lector sabio,  
ofrecí decir en esta  
el mas singular milagro,  
pues preven las atenciones,  
porque ya empiezo à narrarlo.  
Así que las dichas Formas  
cayeron en el barranco,  
intrépidas las corrientes  
las llevaron naufragando  
entre juncos y malezas,  
sin que recibieran daño,  
dando en la arenosa playa  
de nuestro Mediterráneo,  
en la playa de Valéncia,  
que dista solo del Grao  
media legua aquel distrito,  
donde sucedió el milagro,  
à tiempo que Febo un dia  
caminaba hácia el ocaso,  
fertilizando las plantas  
en los climas apartados,  
para dar salud al orbe  
con su belleza y agrado:  
entre tanto que dió vuelta  
este planeta, alegrando  
à las regiones remotas  
con su curso deseado,  
quando el Cura de Alboraya  
muy triste y desconsolado  
con lágrimas en los ojos,  
continuamente llorando,  
decía: Jesus divino,  
Redentor y Padre amado,  
que por querer redimir  
à todo el género humano,  
en vuestra sacra pasion  
padece te cruel naufragio,  
tened compasion de mí,  
y los que tengo à mi cargo,

porque sin vuestra presencia  
caminaremos errados:  
volved pues à vuestra Iglesia,  
si bastamos à obligaros,  
y en vuestra presencia sacra  
merezcamos el amparo.  
Con estos humildes ruegos  
gemia desconsolado,  
ayudado de la plebe  
con un dolorido llanto,  
padeciendo las tinieblas  
por los rayos eclipsados  
del Sol de justicia Cristo,  
eucaristico y sagrado:  
quando el divino Señor  
entre cristales sentado,  
iba corriendo los mares,  
que con trabucos salados  
repetia los escollos  
sucesivamente echados,  
acompañado de humildes  
pececillos, que hospedado  
en sus bocas lo llevaban,  
mostrándose alborozados.  
El mar que entonces estaba  
muy revuelto y alterado,  
y con bombas de cristal  
combatiendo y guerreando  
sobre la menuda arena,  
que del sitio limitado  
es baluarte y almenas  
para defender los campos,  
y tal vez enfurecido  
echó del lago salado  
las espumas por los vientos,  
ò las escupió à los campos.  
Pero así que entró el Señor,  
se mostró tan sosegado,  
que mar en leche se vido,  
y las espumas del lago

con-

convertidas en llantras,  
que como manteles blancos  
recibieron al Señor  
magnífico y soberano.  
Pero como las delicias  
de Jesus dueño adorado,  
son conversar con los hombres,  
siendo con amor tratado,  
y al mismo tiempo las voces,  
ayes, gemidos y llantos  
de la gente de aquel pueblo  
le tenían obligado,  
quiso mostrarse benigno,  
facilitando el hallazgo.  
Y quando la bella aurora  
se levantó del letargo,  
y por el balcon de oriente  
mostró su pelo dorado,  
preparándole el camino  
al sol su esposo estimado,  
unos pobres pescadores,  
que estaban exercirando  
la pesquera en dicha playa,  
unas luces divisaron,  
y viendo la novedad,  
de tal prodigio admirados,  
van al Obispo, y le cuentan,  
como por el mar salado  
iban tres peces hermosos,  
que llevaban tres bocados  
refulgentes en las bocas,  
indicios de algun milagro;  
y el sitio donde el portentoso  
se manifiesta mas claro,  
es cosa de media legua  
de la poblacion del Grao,  
entre el lugar de Alboraya,  
y donde fluye el barranco  
que dicen de Peralvillo,  
ò Carraxere llamado.

Con esta nueva noticia  
movido aquel buen Prelado,  
que cayendo ya en la cuenta  
de aquel funesto fracaso,  
discurrió ser las tres Formas  
caidas en el barranco;  
y Don Hugo luego al punto  
mandó aprestar el recaudo  
para recoger à Dios  
en tan milagroso hallazgo.  
Llegan al mar, y se ponen  
à registrar el milagro,  
y à indagar la verdad clara,  
como estaban informados,  
y advirtieron en la orilla  
los pececillos parados,  
y en sus bocas muy gozosos  
ponen el Pixi de sacro,  
y en vez de dexar en él  
tan soberano bocado,  
huyen adentro del mar,  
dexando à todos burlados,  
y al instante se partieron,  
su desgracia reflectando.  
Llegan luego las noticias  
del uno y del otro caso  
al Párroco de Alboraya,  
que con doloroso llanto  
repetía su tragedia  
entre penas anegado;  
y de todo noticioso,  
tomó los sacros ornatos,  
y un cáliz, con lo qual parte,  
de su fervor animado.  
Llegó con fe viva al sitio,  
y con espíritu blando  
hizo una breve oracion,  
diciendo enfervorizado:  
soberano Dios de amor,  
pues con llanto os he buscado,

v

y en vuestra real presencia  
me teneis aquí postrado,  
compadereos de mí:  
pues os fuisteis de mis manos,  
volved à ellas, mi bien,  
si merezco vuestro agrado.  
Y metiendo el pie del cáliz  
con devocion y recato  
dentro del agua, salieron  
los peces regocijados,  
y llegándose à la copa  
del cáliz, caer dexaron  
las tres Formas, y se fueron  
à su centro apresurados,  
dexando à todo el concurso  
consolado y admirado.  
Viendo tanta maravilla,  
y tan estupendo caso  
de haber ido por las aguas  
las Formas, y haber quedado  
sin lesion, y al mismo tiempo  
el prodigio del hallazgo,  
levantaron un altar  
decentemente aliñado,  
y con plausible alborozo  
el *Te Deum* entonaron,  
y acudiendo mucha gente  
de los pueblos comarcanos,  
con júbilo y alegría  
una procesion formaron,  
caminando muy devotos  
por las veredas del campo,  
llevando el Cura el augusto  
Señor en sus sacras manos,  
hasta llegar à Alboraya,  
en donde lo colocaron.  
Y el Cura como prudente  
consultó sobre este caso,

si sumiría las Formas,  
ò con debido recato,  
dexaría colocadas,  
en memoria del milagro;  
y salió que las sumiera  
à otro dia en celebrando,  
y luego al siguiente dia  
devoto lo ha excurado.  
Despues la arquilla dichosa,  
en que el augusto y sagrado  
adorable Sacramento  
al enfermo fue llevado,  
la hallaron en las malezas  
del referido barranco,  
y hoy dia para memoria  
de suceso tan extraño,  
se conserva con el cáliz  
reservado en el sagrario.  
Y en el mismo sitio donde  
los pececillos dexaron  
las formas, Joseph Ausell,  
hijo del ya mencionado  
lugar de Alboraya, y dueño  
del dichoso feliz campo,  
ha erigido una capilla,  
labrada de cal y canto,  
donde está con azulejos  
todo el milagro pintado,  
y anhela hacer una ermita,  
para que mas venerado  
sea tan dichoso sitio,  
donde fue Jesus hallado.  
Dios nos dexé ver cumplidos  
sus deseos, y en los altos  
alcázares de la gloria  
le premie su fervor santo:  
y el divino Sacramento  
sea por siempre alabado.

Con licencia: en Valencia, por la Viuda de Agustín Laborá